

El P. Baltasar Gracián

y la familia Francés de Urrutigoyti y Lerma

Estrechos y apretados eran los lazos de amistad que unían al P. Baltasar Gracián, de la Compañía de Jesús, con la familia tudelana Francés de Urrutigoyti y Lerma, porque en el prólogo de la tercera parte de su novela filosófica EL CRITICON hace unos elogios muy calurosos de cada uno de sus miembros y dedica el tomo tercero de la citada obra, que titula **En el invierno de la vejez**, a uno de ellos, el Dean de Sigüenza. Puede atribuirse la causa de esta amistad a la larga permanencia del P. Gracián en Aragón (no hay que olvidar que era natural de Belmonte, cerca de Calatayud) y particularmente en Zaragoza, en donde el jefe de la familia Francés ejerció elevados cargos, y también a las relaciones culturales del P. Baltasar **con la Academia de los Anhelantes** y con distinguidos literatos y próceres aragoneses como Vicencio Juan de Lastanosa, el canónigo Salinas, Francisco Andrés de Ustárroz y otros más, especialmente el P. Juan de Lerma, jesuíta residente en Zaragoza, quienes con su trato y comunicación influirían en el fomento de estas relaciones, ya que el mismo Gracián dice en la **Crisis XII** de la tercera parte de EL CRITICON: «No hay tres bonetes como los tres hermanos, el dean de Sigüenza, el arcipreste de Valpuesta y el arcediano de Zaragoza», dando a entender que conocía íntimamente a estos eclesiásticos, hijos preclaros de la casa Francés Lerma.

Dejando a un lado esta cuestión que no constituye el fondo de este artículo, dáse paso a los resultados de una investigación por los archivos tudelanos acerca del apellido Francés de Urrutigoyti que ha proporcionado una abundante información documental. Consta por ella que dicha familia residía en la capital de la Ribera de Navarra desde fines del siglo XVI, habitando una casa de la parroquia de San Jorge. Los libros sacramentales

de la de Santa María han aportado también datos muy valiosos, los cuales, unidos a los expuestos por Gracián, sirven para bosquejar la biografía de la familia mencionada.

Hallábase ésta formada por el matrimonio Martín Francés de Urrutigoyti y Petronila de Lerma, quienes tuvieron como descendientes a Martín, Pedro, Pedro Marcial, Lorenzo, Juan Bautista, María, Diego Antonio, Miguel Antonio, Tomás, Jerónimo Julián y Pablo Francisco.

MARTIN FRANCÉS. «El señor Martín Francés —dice Gracián—, ornamento de su casa, esplendor de esta Imperial Ciudad de Zaragoza, por su virtud, generosidad, cordura y capacidad, que todo en él fué grande», fué vecino de Zaragoza y desempeñó el cargo de Vicetesorero Real. Durante su estancia en Tudela se le ve intervenir solamente en fundaciones piadosas, como el contribuir con 4.000 ducados para la fundación del convento de Carmelitas descalzos (hoy Seminario Conciliar) y el erigir en la parroquia de San Jorge de la misma ciudad una capilla en honor de San Lorenzo, en donde dotó una capellanía. El 6 de mayo del año 1596 encarga a Juan de Echarri, albañil, la obra de la capilla, en la que gastó la cantidad de 1.275 ducados.

PETRONILA DE LERMA. La esposa de Martín Francés era hija de Lorenzo de Lerma y de Violante de Lasala. Sus antepasados procedían de la villa de Lerma, cerca de Burgos, propiedad de los marqueses de Denia. En dicha villa tenían los Lerma su casa y hacienda, ostentando un escudo cuartelado con dos cruces de Calatrava en campo rojo y dos medias lunas en campo azul. «Madre —la llama Gracián— ejemplo de cristianas y nobles matronas, cuya bondad se conoció bien en el fruto que dió de tantos y tan insignes hijos, que pudo con razón decir lo que la otra romana: Mis galas, mis joyas, mis arreos son mis hijos».

Don Buenaventura de Lerma. canónigo de Tudela y procurador de Marcial Francés su sobrino, vecino de Zaragoza, hijo y heredero de Martín y Petronila ya difuntos, entregaba el 7 de diciembre de 1636 al vicario y parroquianos de San Jorge un cáliz de plata sobredorada según disposición testamentaria de doña Petronila. Dicho cáliz tenía una inscripción al pié que decía: «Lo ha dado de limosna a la iglesia de San Jorge de Tudela Petronila de Lerma». De su matrimonio con Martín Francés nacieron :

MARTIN, que fué bautizado, en la parroquia de Santa María el 18 de septiembre de 1587. Contrajo matrimonio con Magdalena Justa de Copones y tuvieron un hijo llamado Felipe, quien siendo capitán, murió en la defensa de Perpiñan en el año 1641. En Zaragoza ejerció Martín el cargo de Tesorero general del Reino de Aragón. En el año 1628 otorgaba en Tudela un poder a favor de Antonio Vallejo su procurador con el fin de cobrar unas cantidades que se le adeudaban por distintas personas, entre ellas los herederos de don Pedro de Herrera, dean de Tudela y maestrescuela de Sevilla (1).

PEDRO. Nacido en Tudela y bautizado en la parroquia de Santa María el 13 de febrero de 1590. Consta que estuvo casado con María de Goñi.

PEDRO MARCIAL. Se le bautizó en la citada parroquia el 27 de diciembre de 1591 y contrajo matrimonio con Inés Catalán de Ocón, natural de Molina de Aragón. De su enlace tuvieron una hija llamada Marcela. Residía en Zaragoza Pedro Marcial en el año 1630, desde donde dirige dos cartas al municipio tudelano dando cuenta de sus gestiones para abastecer de trigo a esta ciudad. En una de ellas dice que le fué entregada a la mano por su hermano el dean de Tarazona. Otra carta escrita desde el mismo punto con fecha 12 de junio del año siguiente habla de otra comisión similar para traer trigo desde Ejea de los Caballeros.

LORENZO. Recibió las aguas bautismales en la parroquia mencionada el 11 de febrero de 1595, siendo sus padrinos Melchor de Lerma y María de Lasala. Tenía el título de doctor en una facultad y a dicho Lorenzo fué dedicado por Gracián el tomo III de su obra maestra EL CRITICON, siendo dean de Sigüenza. Llámale «señor anciano, tan grave, entendido y prudente». No es corto el panegírico de sus «prendas autorizadas, bien conocidas, no bastante estimadas... Por no perder perfecciones, por no malograr realces y tantos como en V. M. admiro, unos propios, otros ajenos, aunque ninguno extranjero, después de haber copiado lo virtuoso, lo prudente, lo docto, lo entendido, lo apacible, lo generoso, lo plausible, lo noble, lo ilustre que en V. M. luce y no se afecta, quiero carearle con una no fingida, sino verdadera fuente de sus esclarecidos padres...».

(1) Archivo diocesano. Leg. 25, n.º 22.

JUAN BAUTISTA. Natural de Tudela y bautizado el 17 de noviembre del año 1596 en la misma parroquia que sus hermanos, aunque feligreses todos de la de San Jorge, fué, según Gracián «espejo de prebendados ya en la cátedra, ya en el púlpito, ya en la silla, asistiendo con ejemplar puntualidad al divino culto, sin perdonar días, no perdonándole sus achaques una hora de alivio». Hallándose en Roma consiguió el cargo de abad de Cervatos y ascendió al arcedianato de Valpuesta por renuncia de su poseedor el cardenal don Gil Carrillo de Albornoz. Falleció en Zaragoza el 13 de enero de 1658 (2).

MARIA. Nacida y bautizada en la misma ciudad y parroquia el 24 de septiembre de 1598. se unió en matrimonio con el doctor don Jerónimo Torrero y Embún, lugarteniente del Justicia de Aragón y Oidor del Real Consejo. Hijos suyos fueron José, canónigo de La Seo, Martín, Jerónimo y varias hembras, todas religiosas.

DIEGO ANTONIO. Nació en Zaragoza en 1603 y alcanzó el grado de Doctor, siendo uno de los alumnos más aventajados de la Universidad de Salamanca. En la de Zaragoza se doctoró en Cánones por los años 1648 al 50. Fué canónigo de la catedral de Tarazona y dean de la misma a los 22 años de edad; después Vicario General de Calatayud y su arcedianato en 1622 y antes en Sede vacante. En 16 de diciembre de 1640 tomó posesión de la dignidad de arcipreste de Daroca, de la misma dignidad en la iglesia metropolitana de Zaragoza y en el año 1649 de la plaza de Canciller de Competencias de Aragón. Desempeñó el cargo de regidor del Hospital General de dicha ciudad y el de Juez sinodal de su arzobispado y en el año 1647 Diputado del Reino. El municipio de Tudela conserva una carta suya comunicando desde Zaragoza su nombramiento de obispo de Barbastro del que tomó posesión el 8 de junio de 1656. Gobernó esta diócesis hasta 1673. Más tarde pasó a la sede de Teruel (1673-1674) y de aquí a la de Tarazona (1674-1682) en donde murió el día 7 de abril, siendo trasladado su cadáver a la iglesia del Real Convento de San Lázaro de Zaragoza. Hizo testamento el 29 de junio de 1680 y, entre otras disposiciones, ordena la fundación de una misa solemne en la capilla de San Lorenzo que mandó edificar su pa-

(2) BLANCO DIEZ Amancio. Dignatarios Eclesiásticos Burgaleses. Los Arcedianos de Valpuesta. Madrid, 1948.

dre en la parroquia de San Jorge de Tudela, nombrando ejecutores testamentarios a Diego Ignacio Alegre canónigo de Tarazona y a su sobrina Marcela, hija de Pedro Marcial, que era condesa del Villar y señora de la casa de Gurrea. Fué autor de **Forum conscientiae sive Pastorale internum** (Zaragoza, 1651), **Pastorale Regularium** (Lyon, 1655?), **Consultationes in re morali** (Toulouse, 1682) y de otras obras editadas por los años 1648 al 1667 (3).

Que dicho Diego Antonio estaba íntimamente vinculado con Tudela no se puede poner en duda porque el Ayuntamiento, en cuanto tuvo noticia de su elevación al obispado de Barbastro, ordenó luminarias y festejos públicos en su honor. Gracián nos dice de él que fué «espejo de ilustrísimos Prelados en lo santo de su vida, en lo vigilante de su celo, en lo docto de sus estampados escritos y en lo caritativo de sus muchas limosnas».

MIGUEL ANTONIO. No hay referencias del lugar y fecha de su nacimiento. Por el P. Baltasar sabemos que «el tercero, que pudiera ser el primero, es el señor Arcediano de Zaragoza, aquel gran bienhechor de todos, de nobles con consejos, de pobres con limosnas y asistencias, de Regidor mayor del Hospital General, de eclesiásticos con ejemplos, de sabios con libros que publican las prensas, con las suntuosas iglesias que les ha erigido, con capillas que ha ilustrado y fundado, nacido al fin para bien de todos y de todas maneras venerable».

El día 20 de agosto de 1657 escribía desde Zaragoza una carta en la que trata de unas capitulaciones para la construcción del retablo y tabernáculo para el altar mayor de la parroquia de San Jorge de Tudela conforme a la traza ideada por José Domínguez, retablo que sustituyó a uno antiguo de alabastro. El 13 de septiembre del mismo año se aceptaba por don Miguel Antonio el contrato que había hecho la parroquia con el escultor Francisco Gurrea un mes antes, y añade en una carta de poder y procuración que «el dicho retablo y tabernaculo se haga a mi costa por la debocion que tengo al Santo». Estas obras se habían ajustado en trescientos ducados con el artista Gurrea y fué don Miguel de Lerma, pariente de Miguel Antonio, el encargado de pagarlas en los plazos convenidos. No era ésta la pri-

(3) JIMENEZ CATALAN Manuel. Memorias para la historia de la Universidad Literaria de Zaragoza. Zaragoza, 1926.

mera obra artística que sufragaba el arcediano de Zaragoza. Consta que este retablo había de ser igual que el de la iglesia de San Pedro de la capital aragonesa, y que el escultor José Domínguez había hecho «para mí el retablo de la Merced» en aquella ciudad.

Consérvase otra carta de don Miguel Antonio escrita como la anterior desde Zaragoza con fecha 16 de noviembre de 1669 en la que manifiesta que remite por medio de Domingo Castillejo una reliquia de San Lorenzo guardada en relicario de filigrana de plata para ser entregada al vicario de la parroquia de San Jorge. Al año siguiente escribe a don Miguel de Lerma, abogado de los R. Consejos de Navarra y vecino de Tudela, dando detalles del origen de la reliquia, diciendo que procede del oratorio real de Madrid, pero que no guarda la auténtica, y el 3 de agosto de 1670 se levanta acta por la parroquia de referencia certificando la entrega de la reliquia y prometiendo que será expuesta a la pública veneración de los fieles el día 10 de agosto según expresa voluntad del donante. De este devotísimo y generoso presbítero se conoce algún libro por él escrito como **Tractatus de Ecclesiis Cathedralibus** (Venecia, 1798).

TOMAS. «Sea corona religiosa —dice el P. Gracián— el muy reverendo Padre fray Tomás Francés, antorcha brillante de la Religión Seráfica, esparciendo rayos ya de su mucha doctrina en los púlpitos, de que dan testimonio dos Cuaresmas que predicó en este Hospital Real de Zaragoza, palenque de los mayores talentos, ya de su mucha Teología en tantos años de cátedra, ya de su erudición en sus impresos libros, ya de su prudencia en los cargos y prelacias que ha obtenido y secretario que fué de dos Generales de su Orden, doblada prueba de sus muchos méritos». En el año 1653 se publicó en Zaragoza una obra en dos tomos que lleva por título: **Contra la peste del vicio, remedio en el desengaño. Asuntos para todos los Evangelios de la Cuaresma y algunos de Pascua**, y tiene por autor al Ilmo, señor don Juan Serrano, obispo de Acherno. Lo dedica fray Tomás Francés de Urrutigoyti, Lector jubilado y Guardián del convento de Nuestra Señora de Jesús de Zaragoza, a fray Pedro Manero, Ministro General de los Menores (Imprenta Miguel de Luna, año 1653). También se conocen otros libros suyos: **Idea de la prudencia, alivio contra la fortuna (Zaragoza, 1661), Muer-**

te de Jezabel. Sermones de las ferias mayores de Cuaresma (Zaragoza, 1658) y **Certamen scholasticum expositionum argumentum pro Deipara** (Zaragoza, 1668?).

JERONIMO JULIAN. Fué arcediano de Berberiego en la catedral de Calahorra. Cuatro cartas suyas conserva el archivo municipal de Tudela escritas desde Calahorra y Madrid (años 1644-45) sobre negocios de compra de trigo para Tudela. En una de ellas expone sus impresiones sobre la sentencia dada contra Calatayud en su pretensión de segregarse de la diócesis de Tarazona y tener obispo propio.

PABLO FRANCISCO. Pablo Francisco Francés fué barón de Montevilla (Aragón), baile, alcaide y merino de Daroca. Estuvo casado en primeras nupcias con Feliciano Díez de Aux, y en segundas con Ana Ximénez de Suelves y Luna, hija del señor de Suelves. En el año 1642 presentó y obtuvo carta de infanzonía en la Real Audiencia de Aragón, mediante expediente probatorio, y pidió la confirmación de su ejecutoria en el Real Consejo de Navarra para poder usar sus títulos en este Reino.

Diego Dormer, impresor de Zaragoza, publicaba en el año 1655 un libro cuya portada dice lo siguiente: **ARPA / CHRISTIFERA TEMPLADA / A LA VENERACION DE LA / IMAGEN DE CHRISTO NUESTRO SEÑOR CRUCIFICADO / DESTROCADA POR LOS HEREGES, Y RESTAURADA / POR DON PABLO FRANCISCO FRANCÉS DE VRRUTIGOYTI BARON DE MONTEVILA SEÑOR DE GESERA Y DE SU /BARONIA, Y DEL LUGAR DE BUESA. / DEDICALA / EL PADRE FRAY MARTIN DE / la Madre de Dios, Carmelita Descalco, a la deuocion de los tres insignes hermanos de el mismo Don Pablo, ilustres Prebendados de las grauisimas Iglesias de Zarago- / ça, Burgos y Sigüenza, Obispo ya el uno electo de Barbastro. Con licencia, en Çaragoça: Por Diego Dormer, / Año M. DC. LV.**

La biografía de Pablo Francisco la encontramos hecha en la dedicatoria que encabeza el libro y en la que el autor no ha omitido detalle alguno en la historia de este hijo de Martín y Petronila. Dice así: «Carta Dedicatoria a los Muy Ilustres Señores Prebendados, el doctor don Diego Antonio Francés de »Urrutigoyti arcipreste de Daroca, electo Obispo de Barbastro; »el doctor don Juan Bautista arcediano y señor de Valpuesta;

»el doctor don Laurencio dean de Sigüenza, hermanos de don
»Pablo Francisco Francés de Urrutigoyti, que fue quien trajo
»y restauró la dicha imagen del Santo Cristo, de la cual se da
»breve noticia.

»Presidiendo, muy ilustres señores, en la cátedra de San
»Pedro el Sumo Pontífice Urbano VIII y reinando en España el
»católico rey don Felipe IV de este nombre, año de mil seiscientos
»treinta y ocho, por el mes de julio envió el Cristianísimo rey
»de Francia Luis Borbón un copioso y lucido ejército de infantería
»y caballería, gobernado por el Príncipe Condé, Mos de las For-
»sas, y el arzobispo de Burdeos a sitiar el castillo de Fuente-
»rrabía en la provincia de Guipúzcoa, Reino de Vizcaya, estado
»de nuestro rey católico, y entrando por la parte de Irún toma-
»ron el dicho lugar y el castillo de San Telmo que mira a la mar
»y antes de entrar en Fuenterrabía, teniéndola ya sitiada, ocupó
»entretanto con el ejército toda la campiña de dicha plaza, er-
»mitas y lugares circunvecinos por espacio de más de dos meses.
»Muchos de los cabos de este ejército eran herejes luteranos,
»enemigos de nuestra Santa Fe Católica, y metieron sus caballos
»en la iglesia de Irún como si fuera caballeriza, derribando así
»allí. como en otras ermitas, las santas imágenes que en ellas
»había, tratándolas con grande irreverencia y oprobio, dándolas
»muchos arcabuzazos y cuchilladas, metiéndolas en el estiercol
»y entre ellas a una imagen de bulto de Cristo nuestro Señor
»crucificado.

»Salió a la defensa el ejército de nuestro rey, gobernado
»por los excelentísimos señores Almirante de Castilla y marqués
»de los Velez, a quien ayudó la Imperial Ciudad de Zaragoza
»con un lucido tercio, cuyo cabo primero fué don Bernabé Bor-
»dalba. con el cual se ofreció de ir libremente y sin premio alguno
»don Pablo Francisco Francés de Urrutigoyti. hermano de V.
»MS. juntamente con dos criados de a caballo; v a más de esto
»dió dos soldados pagados a su costa por toda la campaña. De-
»seoso este caballero, como tan católico de servir a Dios y a su
»rey y animar a otros con su ejemplo. Embistió nuestro ejército
»al enemigo con tal esfuerzo y valentía la víspera de Nuestra
»Señora de Septiembre del mismo año que, sólo con pérdida de
»veinticinco o treinta hombres, le hizo levantar el cerco que te-
»nía puesto a Fuenterrabía, de tal manera que los generales

»suyos huyeron con muchas muertes de soldados y más de mil
»prisioneros y grande pérdida de alhajas y riquezas y todo gé-
»nero de prevenciones de guerra, como artillería, balas, pólvora, etc.

«Victoriosos los nuestros y señores del campo, salieron los
»de Fuenterrabía, como fieles cristianos veneradores de las san-
»tas imágenes, a buscar las que los herejes habían tratado con
»tanto menosprecio, y las trajeron a la villa para ponerlas en
»lugar decente y, entre otras, se trajo una imagen de bulto de
»Cristo nuestro Señor crucificado, casi todo quemado y volado
»de pólvora, cortados los brazos y la cabeza y un pie con un mos-
»quetazo o golpe en la pierna derecha y otro en el lado derecho.
»Esta santa figura vió su hermano de V. MS. don Pablo y rao-
»vido de su gran piedad y devoción deseó grandemente tenerla
»en su poder para venerarla y reverenciarla y ocasionar a que
»otros católicos lo hiciesen con otras imágenes derrotadas; y
»así pidió licencia para traerla a Zaragoza a Domingo de Guía,
»gobernador por entonces de la plaza de Fuenterrabía, y aunque
»con alguna dificultad, le cumplió el Señor su buen deseo y la
»trajo con gran consuelo de su alma y suplió con miembros de
»plata los que le habían quitado de madera a la santa imagen
»los impíos herejes.

»Túvola el tiempo que vivió con mucha decencia y venera-
»ción en el oratorio de su casa, y hacía particular fiesta un día
»del año en la parroquia de Santa Cruz de dicha ciudad donde
»tiene una hermosa capilla.

»De todo lo que se ha dicho y del modo con que se halló esta
»imagen se hizo un proceso **ad futuram rei memoriam** con mu-
»chos y muy graves testigos de vista ante el doctor Juan Perat,
»Oficial y Vicario General que entonces era, cuya copia autén-
»tica he visto y leído yo con particular atención y consuelo de
»mi alma. Pero no se ha contentado el Eterno Padre con sólo
»honrar esta imagen de su Unigénito Hijo de esta manera, sino
»que como divina Arpa Cristífera ha hecho tal consonancia tan
»dulce, tan eficaz y tan provocativa a su veneración, que ha mo-
»vido a V. MS. hermanos de este tan pío caballero, a que fabri-
»casen una iglesia curiosa y suntuosa en el convento de San Lá-
»zaro de los Padres Mercenarios de esta ciudad, que les ha cos-
»tado y cuesta muchos millares de ducados, y han mandado ha-

»cer en la capilla mayor un retablo rico mucho, igual o mejor
 »y costoso, tanto que dudo haya otro en España y dentro del
 »altar, como en otro sepulcro glorioso, colocar la imagen de este
 »divino Crucifijo, delante de la cual hay una reja de plata pri-
 »morosa mucho y hermosa.

»Pero aun pasa adelante esta consonancia de nuestra Arpa
 »Cristífera, pues con su celestial armonía ha incitado a todas
 »V. MS. a que con liberal mano empleen su hacienda y rentas
 »eclesiásticas en muchas obras pías y de gran caridad, porque
 »no miran a las riquezas que tienen (así me lo dijo el señor dean
 »de Sigüenza) como dueños de ellas, sino como dispenseros y
 »ministros de nuestro gran Dios. De esta piedad y cristiana
 »liberalidad es testigo todo el reino y en particular la están ma-
 »nifestando las obras de Nuestra Señora del Portillo, las cape-
 »llanías que allí están fundadas, el cuarto nuevo de las Arrepenti-
 »das y el aumento de la pitanza de aquellas pobres mujeres y
 »la caridad y limosna que se hizo a los de la villa de Alagón en
 »tiempo de peste, con otras mil limosnas así públicas como se-
 »cretas con que tienen muy edificada toda la tierra y se les debe
 »dar muchas gracias y alabanzas así por esto como porque oca-
 »sionan a otros señores eclesiásticos y seculares con su ejemplo
 »a que los imiten y hagan lo mismo con sus haciendas y rentas.

»No me parece que cumpliera esta ocasión con la obligación
 »de ser hijo de nuestra Seráfica Madre Santa Teresa que fué
 »agradecidísima por extremo a sus bienhechores, si no procu-
 »rara serlo en alguna manera. Y así digo que el divino original
 »de esta santísima imagen no sólo hizo esta maravillosa conso-
 »nancia cuando ella fué derrotada y destrozada por los herejes,
 »sino que mucho antes la hizo tan eficaz en los oídos de su padre
 »de V. MS. el señor Martín Francés, digno de eterna memoria,
 »que extendió los brazos y manos de su mucha caridad ofrecien-
 »do cuatro mil ducados para ayuda de la fundación de nuestro
 »convento de Carmelitas descalzos de la ciudad de Tudela, y así
 »con mucha verdad se puede decir que si hay convento nuestro
 »en aquella ciudad es por haber ayudado a su fábrica este señor
 »con tanta suma de dinero; no quiso jamás que se los volviesen,
 »pero el convento, como agradecido, le ofrece de decir algunas
 »misas por su alma y la de los suyos...».

Firmada por su autor esta carta dedicatoria y fechada en

el convento de San José de Carmelitas descalzos de Zaragoza el 17 de diciembre del año 1654, inserta a continuación este **Himno devoto** en honor del Santo Cristo, compuesto por fray Jerónimo de San José, C. D. (en el siglo Jerónimo de Ezquerria y Rosas) que se copia como colofón de este artículo.

Segunda vez ¡Dios mío!
 No segunda, milésima padeces;
 Y al ciego desvarío
 Para nuevo tormento en cruz ofreces
 Tu cuerpo delicado,
 De los que bien trataste, maltratado.

En tu imagen a donde
 Vivo siempre tu amor se representa,
 Y el pueblo fiel responde
 Con viva devoción, el impío intenta
 Dar muerte a Quien da vida,
 Segundo de su Dios fiero homicida.

Ya la infernal braveza
 Intenta de crueldad correr sin tino,
 Volando la cabeza,
 Con pólvora, del cuerpo más divino,
 Perdiendo en su arrogancia
 De santos pensamientos la ganancia.

Más cruel (que el primero
 Que aquel no quebrantó piernas ni brazos
 del místico Cordero)
 Sacrilego, feroz hace pedazos
 Sus huesos con espanto,
 Tronco dejando el cuerpo sacrosanto.

¡Oh ciego! ¿Qué pretendes?
 ¿Quebrantar de tu Dios la fortaleza?
 La de tu Esposa ofendes;
 Mas no podrá jamás tu infiel dureza
 Contrastar su gobierno
 Fuerte contra las puertas del infierno.

¿Los brazos con que abarca
La redondez de todo lo criado
El celestial Monarca,
Con que abraza a los suyos regalado,
Con que premia y castiga,
Te atreviste a cortar, mano enemiga?

¿Los piés con que ligero
Busca al perdido, al mísero socorre,
Con que sigue severo
Al que huye el bien y tras sus gustos corre,
Con que rinde y obliga,
Te atreviste a cortar, mano enemiga?

¡ Ay asunto malvado!
Pues que su fuerza pone y su desvelo
En dejar maltratado
A mi Cristo; más sirva de consuelo
Si franceses le ofenden
Que españoles FRANCESES le defienden.

Francisco FUENTES